

Las Dominicales

Semanario Librepensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

AÑO I

MADRID

Viernes 25 de Octubre de 1891

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.º
Correspondencia.—Fernando Lomana.
Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 37

CUENTAS ATRASADAS

Graves, gravísimas son las cuentas que tiene que ventilar el papado con el pueblo español.

Al resurgir la España liberal en 1833 con la muerte de Fernando VII, ¿qué hace el Papa?

No tiene la nobleza, la dignidad, el valor de sus actos para decir estó al lado de Don Carlos y contra Isabel II. Esas posiciones claras, definidas, las tienen los hombres de honor y las instituciones humanas que están fundadas sobre las bases de la moralidad, no las tiene la podrida, la deshonrada Roma.

La España liberal, la España constitucional gobernada por María Cristina de Borbón como regente, sabe a qué atenerse respecto a la actitud de la Francia que había degludido a los clérigos y llevaba sembrados muy hondos los gérmenes de la Revolución; Francia reconoce a María Cristina.

La España liberal sabe a qué atenerse respecto a la actitud de Inglaterra, la dominica nación protestante que nos habíamos pintado los malvados papistas durante siglos como una nación del infierno; Inglaterra reconoce a María Cristina.

La Rusia cismática, tocada también de espíritu infernal, tiene, sin embargo, la virtud de denunciar al mundo con valor sus sentimientos, y Rusia no reconoce a María Cristina.

Lo mismo hace la luterana Prusia. Todas las naciones muestran con honradez sus sentimientos en relación a la España liberal, sólo deja de hacerla la deshonrada, la innoble, la corrompida Roma.

Y esa prostituta, sin nobleza y sin valor, ¿es la fuente de la moralidad humana? ¡Oh! gran Petrarca, sabe desde allá donde mores que todavía después de haberla pintado tú hace seis siglos *ardiente, desgreñada, obscena, terrible*, hay todavía quien se llama católico y se prosterna ante aquella gran prostituta que era escándalo del mundo en su tiempo.

Pero si Roma no lo declaraba, por cobardía, por interés sordido, por comer con todos, y no indisponerse por completo con ninguno, el mundo lo veía y lo tocaba, Roma estaba por D. Carlos.

Los obispos eran los ministros de D. Carlos, los frailes y jesuitas soldados del ejército negro a las órdenes directas del Papa, formaban la vanguardia del ejército absolutista, canónigos y clérigos abandonando sus iglesias se iban a capitanear o engrosar las facciones.

¿Quién lo puede dudar? No era el mundo civil el que había levantado la bandera de D. Carlos, era el mundo eclesiástico cuya cabeza estaba en Roma. No fué el absolutismo de D. Carlos el que hizo al clero faccioso, fué el absolutismo del clero el que hizo a Don Carlos faccioso. Don Carlos era la Iglesia católica, era el Papa romano. El absolutismo es el catolicismo.

¿Cómo osan los demócratas sofistas hacer distinciones entre clericalismo y catolicismo donde han acerbado las montañas de cosas vietas aquí en España?

Estos fabricantes de argucias dicen que respetan el catolicismo, que respetan a los curas, pero que van sólo contra los que introducen la religión en la política, contra los que desnaturalizan la religión para hacer la política.

¿Pues qué hizo el Papa, qué hizo la Iglesia entera española durante el período del 33 al 40, sino hacer política? ¿No fué el papado, el enemigo acérrimo, aunque ruín y bajo, sin atreverse a dar la cara, de la España liberal? ¿No tuvo retirado su nuncio durante todo ese tiempo? ¿No se negó a nombrar los obispos que proponía el gobierno de María Cristina? ¿No confirió por el contrario los mayores poderes al obispo Abarca que estaba con D. Carlos, hasta para administrar las diócesis enclavadas en el campo liberal, por lo cual fué llamado aquel célebre obispo *el Papa español*?

Catolicismo y papado son todo una sola y misma cosa. Ni aun los concilios tienen ya fuerza; el Papa lo es todo en la Iglesia católica, llegando la abdicación vergonzosa de la sociedad católica a tal punto de haber declarado el último Concilio ecuménico jufalible! al Papa. Ahora bien, el papado entero con toda su alma y toda sus fuerzas estuvo al lado de D. Carlos y contra la España liberal. ¿Cómo hay quien tenga el poco decoro intelectual, cómo hay sofista tan sin

pudor que intente sostener que el catolicismo no es una senela política?

El catolicismo es una política, y la más odiosa de las políticas, la política del absolutismo.

¡Ah!, se dir, es que los liberales españoles eran católicos. Pero qué, ¿basta llamarse una cosa para serlo? En efecto, se llamaban católicos los compradores de bienes nacionales excomulgados por el Papa, se llamaron católicos los ministros que dictaron las leyes de amortización y la María Cristina que sancionó aquellas leyes, bien que el Papa declarase solemnemente sentado sobre su trono pontifical en el Consistorio de 1840 que estaban excomulgados.

¿Se puede dar mayor contrastido del cometido por los que después de ser excomulgados se llaman católicos?

Es, pues, necio ese argumento de que los liberales españoles se llamaron católicos; su catolicismo, execrado por el Papa, maldecido por el Papa, era un catolicismo nominal. El catolicismo verdad es el que representaba el Papa y la Iglesia española que le seguía siendo adicta, y ese catolicismo era, como sigue siendo, una escuela política, era cabeza de un partido político, era cabeza y escuela del partido absolutista. De sus entrañas, negras como el carbón, salió D. Carlos con sus bandas de foragidos armados del hierro y de la tea incendiaria.

Son por tanto necias esas cobardes distinciones entre catolicismo y clericalismo, bajo el supuesto de que el clericalismo es la religión desvirtuada por su intervención en la política, puesto que el catolicismo es todo entero, del fondo al colmo político.

¿Y cómo había de ser de otra manera cuando la Iglesia pretende abrazar la vida entera?

Son así malos católicos, católicos indignos, los que quieren mermar los poderes plenos y absolutos que sobre todas las cosas de la tierra, y por tanto y muy señaladamente sobre las cosas políticas, depositó Dios en manos de su Iglesia al bajar a la tierra, según la teoría católica. Pecadores horribles y blasfemos son esos nuevos defraudadores del catolicismo laico que quieren mermar a la autoridad pontificia su derecho a dotar a la sociedad de todos los principios de orden en que descansa, y por tanto del principio político.

De suerte que eso que los liberales y los demócratas llaman el clericalismo, es el catolicismo puro, el catolicismo verdadero que profesa y proclama Roma.

¿Pero hay por ventura un grito más satisfactorio a los oídos de Roma que el de «Viva el Papa rey»? ¿Y qué es el reinado sino una forma política? ¿Y qué será por tanto la Iglesia católica, sino una institución política?

Y en efecto, cuando tuvo fuerzas el pontificado afirmó en los hechos su fundamental carácter político, haciéndose llamar el Papa rey de reyes, y exigiendo a los príncipes seculares el juramento de pleito homenaje. Si no ha continuado exigiéndolo es porque ha perdido su poder hundiendo cada día más en descrédito.

Sangre preciosa, sangre querida, la sangre de nuestros padres liberales derramada a torrentes durante siete años de guerra espantosa; mana la verdad horrible de que el papado es una institución política, de que la Iglesia es una escuela política, de que el catolicismo es una religión política.

¿Y qué política? La política del absolutismo, la política de D. Carlos.

Toda la ruina que ha traído sobre España el carlismo, todas las guerras civiles que hemos sufrido, todo el llanto y el luto que han cubierto este suelo infortunado, todo procede del papado, de la Iglesia, del catolicismo.

Oid, oid lo que escribe hombre a quien no se puede tildar ciertamente de anticatólico; oid lo que escribe Juan Valera, continuador de la Historia de Lafuente:

«Bien es de maravillar aquí el vivo fervor católico de nuestros gobernantes y el apego y sumisión del pueblo español a la Santa Sede, de quien sufrimos (en la guerra de siete años) tanta burla, tanta insolencia y tanto desvío.»

Se comprende que imbéciles besen la mano de quien les trata con burla, y con insolencia, pero hombres de carrera, gobernantes y ministros! ¿Véis si son degradados esos liberales y demócratas, que después de haber visto tratar con la mayor insolencia y la mayor brutalidad al pueblo liberal español por la Santa Sede, cabeza del catoli-

cismo, cometen la ignominia de seguir llamándose católicos? ¿Ponerse de rodillas delante de ese Papa que ha tratado a los españoles liberales con tanta burla, tanta insolencia y tanto desvío?

¡Ah! si ellos son viles, el pueblo español no lo es. Hundido ese infeliz pueblo por el clero (en las tinieblas de la ignorancia, fué entonces, cierto, el apoyo mayor de Roma. ¡Ah! si no hubiera sido por la estúpida masa popular, por las degradadas mujeres, sirvas del fraile, ya los Calatravas y los Mendizábal, hubieran hecho sentir al zorro del Vaticano lo que eran los descendientes del Cid!

Pero hoy las cosas han variado. Ya no son los de lo alto, sino los de abajo, los que arden en deseos de vengar tanto crimen y tanta infamia abortados en Roma contra España.

Día llegará en queriéndose en lo alto un español de pura sangre, llame a conoilio ante los dignatarios de lanación al nuncio del papa y le diga desgarrando el concordato y arrojándole los pedazos a la cara: —Toma, para que vayas a decir tu amo cómo trata España al falsario, autor de nuestras espantosas guerras civiles.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

XX

Lucha de los dos principios.

Durante la reconquista, epopeya que todavía no ha encontrado su Honero, el fragor de la lucha entre los dos principios contra la morisma y no les deja percartarse de o antitético de sus doctrinas.

Ambas plantas se abajan con los ricos despojos del vencido y echan profundas raíces y copulontas ramas, pero sin hacerse mutua sombra. La una, bajo ficticia patina espiritual, acapara por predilección lo mundano, aglomera privilegios y exenciones, se hace dueña de la riqueza nacional, levanta en los campos ormitas, inunda los pueblos y ciudades de iglesias y conventos y erige en las capitales santuosísimas catedrales. A la vez somete a tortura la razón, quemando los libros de ciencia y achicharra a los herejes por medio de la Inquisición.

La otra, de instintos más humanos, engendra con la lucha permanente una raza civil é independiente que origina las poderosas municipalidades y las vigorosas regiones, único abolengo de las libertades españolas. Su vitalidad y su virtualidad son tales, que sólo a ellas se debió la grandeza ulterior de España.

Desde que aparecen, su impulso se hace irresistible. La morisma huye y les cede el campo. No cabiendo dentro de su túnica, se desbordan, invaden el Africa, Italia, el Sur de Francia y la cometen a Aragón crean una marina poderosa que humilla las afamadas de Génova y Venecia, ponen coto a las tropelías de nobles y obispos y tienen a raya a los monarcas.

Es admirable el consorcio de esos dos principios en la época misma en que la estrella de los árabes españoles se ha eclipsado para siempre.

En las Cortes de Jerez (1263) celebradas por el rey sabio, mientras el principio ultramontano consigna en la ley 29 que ningún cristiano tenga caudalero moro; y la 30 ordena que no viva con mora ó judío, ni los sirva, ni erie sus hijos, etcétera, y viceversa: el principio español, el liberal, estampaba estos hermosos juramentos (leyes 45, 46 y 47) en los que muchísimo tienen que aprender hoy nuestros magistrados, nuestros fusionistas y conservadores (de los carlistas no hablamos, no rezan con ellos cuestiones de razón).

Los cristianos juraban ante los Evangelios (en la forma que hoy), ley 46. Para la jura de los judíos, el que demande la jura («debe ir a la Synagoga con el judío, e debe poner las manos sobre la Tora con que hacen la oracion, e debe ser ante cristianos y judíos porque vean cómo jura; e aquel que toma la jura del judío hálo de conjurar en esta manera: júrase tu fulano judío por aquel Dios Todopoderoso (todo de la biblia judía, sin mencionarle nada de Cristo).

Y en el 47, tratando del juramento que debe tomarse a los moros, ordena: que se vaya a la mezquita, y si no la hay, al lugar donde ordene el jurador, y de pie, alzando las manos contra el Medioidia, al que llaman ellos Alguibia, jurará por Dios y por su profeta Mahoma.»

Mas apenas la lucha con la morisma concluye, apenas el romanismo deja de ser en ella un enemigo terrible, quitase la careta y enciende la guerra civil en el corazón de la patria española.

Tal sucede en tiempo de los reyes católicos. En él representa Fernando el principio de la intolerancia y de la hipocresía romana, y el principio español lo representan Isabel y las Cortes y los Municipios y regiones.

Lejos de nuestro ánimo está el desconocer que Fernando es, como rey, una de las mayores representaciones que la Historia recuerda. En cambio, como personalidad moral, ofrece un tipo indefinible, execrable; y nosotros pertenecemos al grupo de los que no admiten las dobles personalidades del mandatario y del hombre, del poli-

tico y el ciudadano, de la vida pública y la vida privada. El mal hijo, mal padre y mal esposo, difícilmente puede ser buen ciudadano. El inmoral en el hogar doméstico nunca podrá ser prototipo de moralidad en el gobierno. El desahogado y poco escrupuloso como ciudadano, es un mal dechado de ejemplaridad en el trono, en el templo, en el tribunal ó en la cátedra.

Bacón asegura que Fernando el Católico sirvió de tipo al astuto Maquiavelo para trazar su inmortal libro *El Príncipe*; pero no hay que olvidar que para el galop italiano, el rey moderno debía profesar máximas como estas: «De lo ajeno ó de los súbditos no vaciles en ser pródigo como César, Ciro y Alejandro, porque lejos de quitar da reputación.» «La crueldad de Annibal evitó las rebelaciones.» «El monarca debe ser alternativamente fiero y hombre.» «No puede ni debe cumplir sus promesas cuando le perjudican.» «Debe aparentar religiosidad, porque ven todos lo que parece ser, y pocos saben lo que eres.» «La fortuna es mujer, y para alcanzarla es preciso dominarla y robarla.»

Que D. Fernando profesó y practicó estas máximas, no hay necesidad de esforzarse para evidenciarlo.

De su crueldad testimonio, dan su infame conducta con los judíos, moriscos y reos de la Inquisición, y su comportamiento con el Gran Capitán, con el insigne Colón. Él es el que alentaba los furros de Torquemada, dice Lafuente.

De su falsía y perfidia precisamente hacía desecado alarde. Cuando el rey de Francia le motejaba de *marrano* por haberle engañado dos veces faltando a su palabra de rey, solía Fernando contestar con el más desenfadado cinismo: «Miente el muy bellaco, porque han sido lo menos diez veces.»

Pruebas de su mentida religiosidad, de su hipocresía, de su fariseísmo clerical las ofrece a montones y terribles. «En materias religiosas era menos escrupuloso que Isabel», dice Clemencia en su elogio de esta reina; pero más bien carecía de escrúpulos.

«Qui nescit dissimulare, nescit regnare», dicen los franceses de Carlos VIII, y este fué el Lábaro de Fernando.

De sus perñitas, ni siquiera la insigne Isabel se vió a Cubierto. Principió engañándola en la boda, y concluyó engañándola en la agonia.

Para casarse con ella falsificó, de acuerdo con Juan II, una bula, en la que el pontífice aparecía dispensándole su próximo parentesco. ¡Vaya un católico ferviente... usurpar sus funciones al Papa!

Cuando Isabel se enteró de la infamia y de que en realidad no estaba casada canónicamente, sino amononada, sufrió congojas mortales. Por fortuna pudo calmarse Sixto IV, confiriendo la dispensa en forma. (V. Memorias de la Real Academia de la Historia, t. VI.)

El que hace un cesto hace ciento, según el proverbio reza, y Fernando no moría de empucho de religiosidad. Así, pues, para apoderarse del reino de Navarra, facilitó otra bula en la que el Papa confería ese reino al primer ocupante. Fernando, que tenía al acecho un ejército mientras suplantaba la bula pontificia, se apoderó en breves días de ese reino. La falsedad del documento la han hecho patente Marichalar y Manrique. (Historia de la Legislación.)

Si esto hacen los reyes catolicísimos, dignos son por su conducta, de tal religión.

Sus contemporáneos le creían capaz de las mayores infamias, y por eso le atribuyeron la muerte de Febo.

Era éste aficionado a tocar la flauta. Un día puse los labios en ella para tocar, y sintiéndose al punto envenenado, muriendo entre dolores terribles. Con él desaparecía el heredero del reino de Navarra.

Ante el lecho de muerte prometió a Isabel no contraer segundas nupcias, y gracias a esa promesa le dejó de regente del reino; pero el muy bellaco, a pesar de ser un vejedorito, no solamente se casaba, poco tiempo después de enviudar, con una mozueta, sino que, para tener familia y hacer imposible la unión de Castilla y Aragón, de acuerdo con los médicos y con su esposa, tomaba brobejas y comidas excitantes para... lo va a decir un jesuita: «para dar vigor a los espíritus vitales en orden a la generación;» excesos que le aproximaron al sepulcro.

Los excitantes venían al caso, porque sus hijos bastardos atestiguan no ser modelo de castidad, ni de fidelidad conyugal, a pesar de tener por esposa una mujer tan completa, que el historiador Lafuente ve con pena el que no la hayan canonizado, y el ilustre vate costácano, Antonio de Montoro, religioso como su siglo y su rey, decía de ella:

Alta reina soberana,
Si fuérados antes vos
Que la hija de Santa Ana,
De vos el hijo de Dios
Rescibiera carne humana.

(Cancionero de Gallardo, 1.511, fol. 79, v.)

Tiénesse a Fernando por uno de los monarcas más excelso, y no lo dudamos; pero esbozada a grandes rasgos su fisonomía moral, si a pesar de ello resulta un monarca modelo, está hecha la apología de la institución y del catolicismo; ya que los más eminentes historiadores, como Germinos (Introducción a la Historia del siglo XIX) aseguran, que el papado le dió la pauta política

de matar la influencia de las regiones y de las ciudades, para establecer sobre sus ruinas el absolutismo y la tiranía.

Isabel era de instintos más dulces y humanitarios. «Nunca he de ver corridas de toros, ni he de ser en que se corran», solía decir, pero en aras de la pas conyugal y del reino, hubo al fin de ceder ante la tenacidad del astuto aragonés. Ella era partidaria de los fueros y libertades castellanas y de las Cortes, y Fernando la obligó a perseguirlas; ella, con su carácter dulce, se resistía a perseguir, perjuramente, a los moriscos y judíos, y él la arrastró a la persecución; ella era el amparo de los hombres eminentes de los inquisidores. Fernando fué, en suma, el representante de la política clerical, jesuitica, en tiempo de los Reyes Católicos en España, y él quien echó los robustos cimientos de nuestra ruina en la Edad Moderna.

MOSEN NAASAR.

IJAURÈS!

Protestación.

C'est une infamie et une honte que de voir tous les français donner contr' un...

¿Et pourquoi?

Parece que cet un vaux plus que tous.

Si le mond fut indigné de voir les allemands accabler la France, il n'est pas moins indigné de voir les français accabler le grand Jaurès qui vaux bien plus que l'Alsace et la Lorraine.

¡FUERA!

Habíamos escrito hace poco un artículo sobre el éxito obtenido por la *Compañía Salinera* al enviar a Buenos Aires con plan y pensamiento, una representación para dar facilidad a sus productos, y al leer allí ese artículo, españoles de pura raza nos dicen:

¿Qué fondo de verdad hay en esas líneas!

Se presentan aquí groseramente las cosas de España, de modo que todos las desprecian yéndose tras las italianas, alemanas y de otras naciones que cuidan de presentarlas muy bien, aunque en el fondo sean mucho peores, de suerte que sólo nos dirigimos a lo español los que lo conocemos, y no nos dejamos guiar por las apariencias.

Cierto que de todo esto tiene la culpa el Gobierno de España, que no piensa, que no dirige, que no advierte, que no se preocupa ni remotamente en proteger los esfuerzos titánicos que hacen las asociaciones y particulares españoles para acreditar y engrandecer a España; cosa aquí tan fácil, tan sumamente fácil dada la excepcional calidad de nuestros productos y el cariño íntimo, aunque oculto y desvanecido que nos tienen y nos deben tener por ley natural estos argentinos que son nuestros hijos y poseen nuestros gustos, nuestros caprichos, nuestras virtudes, nuestros defectos y todo lo anejo a la ley de herencia demostrada irrefutablemente por Darwin.

Esto es, que tenemos tesoros inagotables en América, que no aprovechamos porque estamos dirigidos por un régimen estúpido, sin con-

bro, sin corazón, sin la menor idea de lo que es España en la tierra.

¡Españoles bestias que sufrís ese régimen; pueblo idiota que andáis proclamando la revolución social y la anarquía, mientras derribando el régimen actual podrías comenzar una vida nueva en condiciones que no tiene ninguna nación de tierra, en Francia, en Alemania, en Italia, en Inglaterra, porque nadie dispone como tú de los corazones de un vasto continente que encierra riquezas inagotables para resolver la cuestión social y todas las cuestiones terrenas; españoles bestias, pueblo idiota, revolucionarios estúpidos, merecéis, después de que os fusile la Guardia civil y ardan los conventos y se pegue fuego a todas las propiedades, que os azoten con varas como a los viles esclavos, porque estáis todavía más envilecidos que ellos.

No tenéis más que una salvación para salir de tanta ignominia, y es salir gritando por la calle:

—¡Fuera, fuera el régimen infame que nos tiene en la miseria cuando podemos ser poderosos!

EXPOSICIÓN LATINO-AMERICANA EN MADRID

El penetrante pensador y político de altos vuelos D. Mariano José Madueño, propone en El Mundo Latino la celebración en Madrid de una exposición de carácter especialmente latino-americano.

¿Creen o no creen—dijo—con nosotros todos los buenos españoles, que sería una brillante y muy útil manera de celebrar el primer centenario de la independencia, organizando para el 2 de Mayo de 1908 una gran exposición industrial en Madrid, á la que concurrirían de preferencia todos los países hispano-americanos con sus productos, artefactos y materias primas y todas las provincias españolas con los suyos, invitando á la vez á Francia, Italia, Portugal, Bélgica y demás países latinos de Europa?

Incuestionables serían las ventajas que resultarían para Madrid y toda España, de semejante grandiosa exposición que El Mundo Latino, entre otras iniciativas fecundas que lleva hechas, propone é inicia, para que la tomen en consideración el Gobierno y el Parlamento, todos los Ayuntamientos, grandes centros industriales, círculos políticos, clubs, academias, hombres acaudalados, grandes comerciantes y fabricantes, compañías de todas clases y Cámaras de Comercio españolas de Europa y América.

Hay siete años largos de plazo, durante los cuales se puede preparar una cosa magna y bien hecha. Formar los plavos, elegir sitio en los alrededores de Madrid, nombrar las comisiones receptoras de organización y acopio de fondos, negociar en cada país, por medio de los diplomáticos, cónsules y comisionados ad hoc, la concurrencia gubernativa y particular, así como la cooperación efectiva y generosa de las colonias españolas de América, cuyo patriotismo, comprobado en la época de la guerra, estamos seguros que no se desmentiría en esta mejor ocasión.

Erogaron algunos millones de pesetas para comprar buques de guerra, y no erogarian mucho más para un gran certamen industrial, que bien necesita la patria de Rubio, de Ramón y Cajal, de Galdós, Núñez de Aree, Menéndez y Pelayo, Echegaray y otros hombres eminentes? Esta Exposición levantaría á España, indemnizándola con creces, de todas las grandes pérdidas que ha sufrido, probando que si está muerta para la guerra y la opresión (lo que no es de sentir), está viva y muy viva para la industria, para el comercio, para el progreso y la civilización, que es para lo que se debe vivir.

Sería como desgarrarse el pecho para enseñar en su propio terreno todo el corazón de sus industrias y objetos de cambio á los ojos de sus hijas las Repúblicas americanas que, á su vez, pondrían á su vista todo lo que ellas encierran también en materia de producciones naturales, de comercio, de industrias y riquezas de todas clases.

Algunos centenares de millones se emplearon en una oscurada era, en último término, no sirvió para nada, desvaneciéndose esos millones en el espacio para nunca más volver.

Y no los habrá en mucha menor suma para realizar una cosa eminentemente patriótica, útil, grande y reproductiva en todos sentidos como será dicha exposición?

Ella costearía con creces sus gastos, sacarían de ella inmenso y permanente provecho todos los productos, grandes industriales y grandes fabricantes de la Península; Madrid sería visitado por una gran concurrencia de personas de todas partes del mundo, que dejarían cuantiosas sumas en su tránsito por hospedajes, compras y entretenimientos, haciendo buena cosecha todo el comercio de la ciudad, elevándose los salarios de los obreros y servicios de todo género, de suerte que en un instante subiría el nivel de la comodidad social en todas las clases, refugiendo hasta á la población agrícola y producciones del campo el bienestar y la ganancia proporcionadas por la extraordinaria concurrencia de gente y capitales flotantes.

Todo esto, y mucho más, supone la exposición que proponemos.

Los hispano-americanos, que son ricos los que en su mayoría vienen á Europa, se habitarían á venir á Madrid tanto como van hoy á París, allegándole las consiguientes ventajas.

Millares de éstos se domicilian ó están largas temporadas en la gran capital vecina. Puede cal-

cularse lo que esta población opulenta, que viene sólo á gastar y á gozar en su mayor parte, dejará al comercio y á la ciudad de París anualmente.

¡Por qué Madrid teniendo los atractivos de la lengua y del común origen no podría, con mejor razón, disputar para sí, siquiera sea en parte esa ventaja?

La exposición que proponemos sería la base de esto, el principio de una nueva época.

Enorme fué el prestigio que alcanzó Barcelona con su mediana exposición.

Mucho mayor será el que alcance la capital de la nación con la Exposición Universal Industrial que insinuamos.

«Cómo se pide», pondría al pie de esa solicitud un Gobierno nacional de España.

Y comenzaría al punto y sin darse reposo á preparar una exposición digna de la España que descubrió la América, digna de las naciones americanas engendradas por la fuerza de su genio y que son ya ornamiento del Continente-Nuevo, digna, en fin, del pueblo del Dos de Mayo, que cuando se le creía degenerado y hundido en servidumbre, levantó la cabeza por encima de todos en el campo de la libertad.

Obra de glorificación de nuestra raza, de nuestra epopeya americana, de nuestra epopeya de la independencia; obra de intimación cada día más estrecha con nuestras hijas las Repúblicas americanas; obra, en fin, de pasión por la libertad, por el progreso y por las conquistas de la ciencia y del trabajo, nuevo suelo en que hemos de buscar la unidad con la gran familia americana; todo esto sería esa exposición.

¡Pero vaya usted á pedir peras al olmo! Para realizar esa obra lo primero que se necesita son alientos, entusiasmo, confianza ilimitada y absoluta en los altos destinos que esperan á nuestra raza.

¡Y qué sabe de eso este régimen fementil é infantil que se está cayendo á pedrazos!

Ni aun debemos desearlo. Porque esa obra que sería de glorificación en medio de una España independiente como la del año ocho, sería de expropiación y de negocio bajo esta España regida por una monarquía extranjera.

Más que á poderes públicos que llevan manchada la alfombra con el esputo del yanqui, debe el Coronel Madueño, exministro de una querida República americana, dirigirse al pueblo español diciéndole:

«¿Imbécil, ¿cómo no haces la revolución?» Tras la revolución vendrá una exposición digna de América y de la nación del Dos de Mayo.

CARTA ABIERTA AL SR. D. RAMÓN HERNÁNDEZ

Maestro de 1.ª enseñanza de Santo Tomé (Jaén)

Estimado compañero: Por el núm. 93 de LAS DOMINICALES he visto la sadfuda persecución que también contra usted, ha desatado la araña negra, y que en ese caso, como en el mío, que es idéntico, las autoridades inmediatas, lejos de llenar su cometido y cumplir su deber, haciendo respetar la ley y amparando sus derechos, se han plantado la libra del servilismo y se han convertido en maniqués del elemento clerical.

Conozco el paño, amigo mío, conozco el paño, y por una experiencia bien prolongada veo claramente el cúmulo de atropellos y villanías que contra usted se están realizando.

Conste mi protesta más enérgica y decidida, como compañera, interesada en el respeto de nuestra clase, y en la justa vindicación de nuestros derechos, y como miembros de la sociedad en que vivimos, á quien se mancha y deshonra con tanta indignidad.

Tenemos un delito muy grande, compañero, tenemos el delito de amar la justicia y la verdad y aborrecer cuanto á ellas se opone.

Tenemos el crimen de conocer y detestar esa superchería que tan cara nos cuesta, base y sostén de todas las injusticias sociales, á cuya sombra pululan y se nutren multitud de chupadoras sanguinolentas, con el sangre del pueblo trabajador, determinando su aniquilamiento y miseria, y no tenemos la virtud de encerrarnos en un complaciente silencio y contemporizar con esa explotación y desvergonzado dominio que nos deshonra.

Bien al contrario rechazamos toda hipocresía y servilismo, procedemos en nuestros actos con arreglo á los dictados de nuestra conciencia y á las decisiones de nuestra razón, exponemos sinceramente, en el terreno particular, nuestras convicciones, despertando al paso á algunos soñolientos... ¡oh! ¡ese es un delito horroroso!

Y si no lo cree así, pregúntelo á cualquiera de esos benditísimos que á cambio de un cielo que nadie á visto, ni en todo el Universo con ser tan grande hay punto donde colocarlo, acaparan riquezas á montones, y disfrutan, á más de una perpetua holganza, las mayores comodidades, mientras los que á costa de su vida producen esas riquezas, no tienen un pedazo de pan que dar á sus hijos.

Pregunte también á aquellos que en más ó en menos, y aunque indirectamente, les alcanza la ganga.

O á los que, ó á las que, teniendo en su conciencia lamparones de gran tamaño, pretenden cubrirlos con el manto de la religión.

Pregúntele y verá.

¡Es claro! Como que dejando hablar á la razón, el ensabido y diábolo manto queda hecho añicos y ellos al descubierto.

¿Quiere usted más motivos para que le aborrezcan?

gunas autoridades, ya por los impecables ministros del culto, ya por los fervientes devotos y devotas, que Dios bendiga.

He dicho que no ha concluido el *sainele* de mi expediente porque aún no se ha cumplimentado la parte de la R. O. que me ratifica en el derecho de cobrar los haberes que durante la suspensión dejó de percibir, y como la gestión para conseguirlo, por razón de las circunstancias que en el asunto concurren, ha de llevar en sí peripecias dignas de publicarse, quisiera que también figurara en el folleto; esto si la cosa no tarda mucho, que si veo que se prolonga... pronto digo: «¡Allá va.»

No extraño que al cabo de dos meses y medio que hace que se expidió la R. O. no se haya cumplido ese extremo.

Dice la ley muy terminante que los maestros suspensos, al volver á sus destinos percibirán integros los haberes que durante la suspensión le fueron retenidos (expresando á la vez los arbitrios de donde se ha de abonar á los sustitutos) de donde se deduce claramente que mis retenidos haberes debieron quedar en la Caja de 1.ª enseñanza, pasando después en virtud de las Reformas del Sr. García Aliz á la Delegación de Hacienda, donde debieron estar hasta la resolución del expediente.

Pues no señor, no ha sido así, porque el entonces Rector de la Universidad de Sevilla, don Prudencio Mudarra, que también es marqués de Campoameno y *cuasi cuasi* una gloria del Parlamento español, importándole un *pitillo* todo lo que diga la ley, no tuvo bastante con ordenar á conciencia la formación de un expediente ilegal á todas luces, como lo ha declarado el Consejo de Instrucción pública, nise conformó con expedir al efecto una comunicación infame cuajada de injurias y soeces columnias, de que me responderá en su día ante los Tribunales de justicia, comunicación que debiendo transcribirse, como primer diligencia del expediente, todavía no se me ha trasladado, por lo mismo que abunda en materia penable, no se conformó sobre todo esto con ordenar en dicha oficio comunicación tales medidas de rigor que á juicio de las personas que escandalizaba la leyeron, no es posible que tenga precedente en rectorado alguno, sino que también le vino en deseo ordenar al habilitado que mis referidos haberes los acreditase en nómina á favor de la sustituta, sustituta que ni se muestra ni ha pensado serlo, y que á fin de que obtuviese la sustitución, se dejó incurra la solicitud, al efecto presentada en tiempo oportuno, por una muestra en plena posesión de su título, con el gracioso detalle de que la referida sustituta cobró un mes antes de entregarse en la escuela.

Pero dejemos esto para el folleto y voy á exponer una consideración que sugiere la lectura del Considerando 3.º del fallo rectoral en el expediente de V.

Dice así: «Considerando que profesores de estas ideas lejos de educar conciencias, haciendo hombres religiosos y morales, conducen á la juventud al excepticismo más repugnante, acarreado así, de una parte la desgracia de aquellos seres que forman su oración el culto de aquellas perniciosas creencias, y por otra los graves males que á la sociedad se originan, teniendo dentro de su seno hombres ya con aquellas conciencias, que serán siempre elementos de discordia, dentro de la masa común que forman las sociedades...»

Y aquí digo yo:

Si tan graves males producen en la sociedad los maestros que carecen de ideas religiosas, es decir, católicas, que es el toque, un buen contingente de personas muy católicas, muy católicas, encargadas de las escuelas convertirían la sociedad en un edén ¿no es eso?

Y, siendo así, ¿cómo ese claustro universitario, no se acordó antes, puesto que lo tuvo tan á mano, arrancar de la del verdugo al sacerdote Anguita, lo puso al frente de una escuela, y se dió á reunir ejemplares de esa obra, que en más ó en menos, ya en ese sentido ya en otro nunca faltan, y los encargó de la educación popular?

Creo que más catolicismo no cabe. Digo sobre ejercer el santo ministerio, sobre representar á Dios en la tierra, sobre hacerle bajar á sus manos diariamente, antes y después de cargarse la farsa que le condujo al patíbulo, aquellos hermosos funerales que hizo por el alma de su asesinado padre, creo que prueban una fé católica á macha martillo.

¿Se pueden pedir sentimientos religiosos más refinados?

Lamentable es, y hasta llorable que los claustros universitarios de Sevilla y Granada hayan desperdiciado tan bella ocasión, pero ya que así ha sido, lo cual es doloroso, reparen la falta lanzando á todos los maestros y maestras de las escuelas, puesto que á medida, que el profesorado va adquiriendo mayor ilustración va cerrando los tragaderos á ciertas *bolus* y ocurriendo el bulto á ciertas *pastomimas*, y provéanlas en personas consagradas á la religión, no importa que carezcan de conocimientos, no importa que desconozcan todo principio pedagógico, en confesando y comulgando á diario, que es lo que prueba que sobre sus ríñones hay cuatro dedos de enjundia de católicos rancios, lo demás es patafata.

Y no teman nuestros respetables claustros que los va á faltar personal, ¡quial! si les ha de sobrar, y mucho; y por si acaso les recomiendo al presbítero D. Segismundo Prat, condenado el día 9 del presente por los tribunales, en Barcelona, á cuatro años de prisión y accesoria por *atentados al pudor*; y al hermanito Doroteo del convento de Pamplona, por idém; y al hermano Flaminio, del convento de La Doctrina Cristiana de la ciudad de Lilla (Francia), el cual tiene más merito que los anteriores porque además extranguló á su víctima; y á la hermanita Collecta del convento de las Trinas de Lisboa, que suministró un veneno á la desgraciada de niña Sara Mattos, para que la muerte ocultara ciertas consecuencias; y á Marcel Monier, exaltado defensor del catolicismo, presidente de infinidad de cofradías, en una palabra, como dice Bonafoux, uno de los *conspicuos obispos de levita*, condenado el 12 del presente por los tribunales de Poitiers á quince meses de cárcel, por complicidad en el secuestro y martirio de su propia hermana, y á miles de miles de nombres de benditísimos religiosos, que arroja la estadística criminal de todas las naciones.

¡Si es la cosecha que más abunda!

Nada, nada: fuera de las escuelas maestros y maestras que no confiesen y comunen á diario, y á los Cuerpos Colegiadores á Corona decretaron y sancionaron en nuestro gremio legislativo el amparo de los sagrados *rechos* de la conciencia para todos los habitantes del territorio español los Cuerpos Colegiados y la Corona hicieron mal la plana y ahí están los claustros universitarios de Sevilla y Gada para corregirla.

¡Pues no faltaba más!

Con que ya sabe, compañero, si yo deseo y no dudo, el Consejo de Instrucción pública y el Sr. Ministro, que tan gallards muest han dado ya en otras ocasiones de respecto á ley, le reponen en su destino, en vez de martirizar su *laringe*, explicando á sus discípulos aquellas materias que los han de hacer hombres; provecho, aptos para el desenvolvimiento de la vida social dedíquese á cosas más sustanciosas y más del agrado de esas autoridades.

Enseñeles jaculatorias, salmos, misas, y demás santidades, y en cuanto á usted oiga misa, confiese y comunle á diario, y si pide ser mafiana y tarde; gaste su paga en funones de iglesia, siga á todas partes como porri; faldero, y sirva humildemente al párroco y ayudándole misa, ya sacudiéndole el polvo de la sotana; sea con el ama muy complaciente y muy cariñoso con los sobrinitos (sobre todo con los que tenga en casa) y así... verá usted que constas tiene á esas autoridades que que tranquilo *vra*, sin temor á la pejueriga de expedientes.

No dudo que seguirá mi consejo y entre tanto sabe que le desea un ruidoso triunfo y un gran *cepillo* para despolvar la *sotana* de párroco, su compañera de profesión y hermana en la República y el librepensamiento.

SOLEDAD ÁRALES. Villa del Río, 16 de Octubre de 1901.

Palabras del venerable anciano exalcalde republicano de Logroño.

D. Fernando Lozano.

Salud. Logroño á 7 de Octubre de 1901. ¡Fecha infame! En ese día se alzaron los realistas de Logroño á la voz de «viva la religión», el rey absoluto Carlos V., y «muoran los negros» (1893). ¡Muy malos ratos pasamos!

Pero después de siete años de lucha y derramamiento de sangre, estamos mucho peor que antes, pues se encuentran en el poder los que con nombre de liberales no lo son, que si lo fueran, no estaríamos bajo las órdenes de Roma, nuestro verdugo.

He tenido sumo placer en leer su artículo «Solución al gran problema». Estoy conforme con su contenido, y le doy la enhorabuena.

Pero lo primero que hay que hacer, es un auto de fe con los confesarios, ese cajón de la inmoralidad; separar la Iglesia del Estado y despedir al nuncio.

Nada de medias tintas, herrar ó quitar el banco. El que no tenga valor, que se retire. ¡Viva la República y el librepensamiento! VICENTE TOLEDO.

LA MORAL NO DEPENDE DE LA RELIGIÓN

Cuanto menos familiarizado está el hombre con la historia, la naturaleza, la filosofía, etc., tanto más inclinado se halla desde el momento que empieza á reflexionar, á creer en todas esas patrañas de influencias sobrenaturales y misteriosas, atribuyéndolas todo lo que parece enigmático en la vida de la naturaleza y del hombre.

Ha aquí la razón porque cuanto más religioso es el hombre, tanto menos siente la necesidad de perfeccionarse y de saber; por esta causa los pueblos hebreos no podían ver el progreso de las artes y de las ciencias, como los griegos librepensadores, porque su Dios Jehovah lo suplía todo.

Todas las naciones han empujado por admitir las más groseras supersticiones, nacidas de un conocimiento deficiente ó nulo de las leyes naturales, y después se han ido elevando gradual y lentamente por medio de la ciencia, destinada á reemplazar y á utilizar en el porvenir toda clase de religión.

Cuanto más nos remontamos en la historia de las religiones, tanto menos se encuentra la ley moral, y tanto menos se ve que la casta sacerdotal vela por su conservación; lo que se ve en su lugar son varios dogmas, varios cultos ó ceremonias exteriores de adoración divina.

Los últimos trabajos de Benán ponen fuera de toda duda que entre los pueblos arios la moral no formaba parte integrante de la religión, y que en las antiguas religiones de estos pueblos no se encuentran más que dos elementos: la idea de Dios y el rito. Otro tanto puede decirse del sacerdocio de los mismos, cuyas tendencias religiosas originales eran completamente panteístas; mientras que por el contrario, los pueblos semitas, entre cuyas sectas religiosas germinó el cristianismo, estaban más inclinados al monoteísmo, y por lo tanto á la conservación de un clero poderoso.

La lengua sanscrita, según Benán, que encierra las raíces verbales clásicas de la raza aria, no contiene una sola palabra que signifique crear, en el sentido que le han dado los dogmas semíticos ó cristianos.

Los célebres preceptos morales mosaicos, los diez mandamientos, tampoco se encuentran, como había indicado Goethe, en las tablas en que Moisés inscribió el pacto de alianza que Dios concluyó con su pueblo. ¿Qué antiguas son las conferencias ó entrevistas de esos embaucadores que ha habido en todos tiempos, explotando la ignorancia de los pueblos en todos los ramos!...

El infinito número de religiones esparcidas por toda la superficie de la tierra, demuestra claramente que dichas religiones no tienen conexión alguna necesaria con la moral. También demuestra la historia que la religión y la moral no se fortalecían ni se desarrollan mutuamente; sino que por el contrario, las épocas y los países más religiosos fueron siempre, y siguen siendo, teatro de las numerosas infracciones de la moral, y en donde se han cometido los más espantosos crímenes.

El principio de la moral justa y sólida no des-

cansa sobre ningún rito religioso, sino sobre la idea de reciprocidad; por lo tanto no puede darse mejor regla de moral que la antigua y bien conocida máxima, anterior en muchos siglos al judaísmo, de: «No hagas á otro lo que no quieras hagan contigo.»

He aquí un verdadero código de virtud y de moral más completo que todo lo que pueden contener los más voluminosos fárragos que tratan de los sistemas religiosos. Los mejores guías que puedan sacarse de la conciencia, de la religión ó de la filosofía, son completamente inútiles al lado de esas reglas tan sencillas como prácticas; y dichas reglas deben ser tanto más eficaces, cuanto más desarrollada está la idea de reciprocidad, en razón del perfeccionamiento del estado social; y cuanto mejor preparado esté el individuo á favor de la mayor luz é instrucción que posea para poder dirigir su conducta propia por buen camino.

Como individuo, como ser primitivo, el hombre desconoció toda moral: sigue siempre las impresiones de la pasión del hombre, de la barbarie que le son comunes con los demás animales; sus facultades morales empiezan á desarrollarse por el roce de las de los otros hombres en el seno de una sociedad que poco á poco se va sometiendo á ciertos principios de reciprocidad, y por el conocimiento de las leyes necesarias para el mantenimiento de la comunidad á que pertenece.

La conciencia y las leyes morales innatas, que como pretenden las religiones, son los móviles determinantes de las acciones humanas, no son más que una gran superestición, ó una moral propia y digna para una escuela de niños.

La conciencia se toma y se desarrolla tan sólo á medida que progresa el conocimiento de los deberes que el individuo debe cumplir, y sea con respecto á los poderes sobrenaturales imaginarios, como dioses, héroes, etc., ya sea con respecto á sus semejantes, á la sociedad en que vive, al Estado, etc.; pero esta creencia depende completa y abolutamente del grado de civilización, de adelanto relativo á que han llegado los pueblos y los individuos, y por consiguiente varía según los tiempos, los lugares y las circunstancias.

Moisés, el gran educador, el gran jefe del pueblo judío, no sentía el menor remordimiento de conciencia cuando mandaba degollar miles de compatriotas, á título de sacrificio expiatorio ofrecido al Señor, teniendo sólo que el número de víctimas no fuera suficiente. Hoy esta moral parecería una brutalidad espantosa.

El venerable David no obraba de otro modo, cuando en nombre de la religión, y para mayor honra y gloria de Dios exterminaba ciudades enteras, y luego bailaba *unas malagueñas* alrededor del tabernáculo en acción de gracias.

Los emperadores romanos creían obrar en justicia, y ejercer una moral muy santa, cuando llevaban á cabo aquellas sangrientas persecuciones contra los sectarios del cristianismo, iluminando plazas y paseos con sus embreados cuerpos.

Los cristianos, á su vez, cuando hubieron triunfado con sus doctrinas, no emplearon procedimientos más suaves para sus luminarias, y los inquisidores de todos los tiempos y de todos los pueblos mandaron á la hoguera millones de víctimas que no tenían la misma moral que sus verdugos, ni las mismas creencias religiosas que ellos.

Entre los pueblos modernos se ha dado otro giro, otro pretexto á las guerras, y si no se hacen á nombre de ninguna religión, de ningún Dios, se viste con los mismos atributos el falso honor nacional, y se emprenden guerras inicuas que dejan assoladas las naciones, en provecho de otras *divinidades terrestres*, que están consumiendo el trabajo del pueblo, y aún á estas guerras se las llama civilizadoras, y sus efectos moralizadores, y á los asesinos que dirigen estas assoladoras hecatombes ¡héreos!...

L. ORTIZ VEGA.

Luz y Sombra

A favor de la protección oficial, el clero no cesa de cometer los abusos más irritantes.

Nos dicen de Bornos (Cádiz), que se hace intolerable allí la vida con la presión repugnante y vergonzosa que vienen ejerciendo los ensoñados.

Hay novenas, rosarios cantados, música mística á las dos de la madrugada acompañando al rosario y predicaciones furibundas.

Esto, en una población de obreros del campo, cada día más conscientes de sus derechos y más convencidos, por tanto, de que aquí la base y fundamento de la explotación capitalista es el clero, con sus doctrinas de despotismo y de avasallamiento.

En un país donde la religión lo viene siendo todo durante tantos siglos, y el obrero se ve despreciado y por los sueltos, comiendo pan negro y ganando dos reales de jornal, sólo los ciegos no verán que el culpable de la vida insostenible que arrastra el proletario es el clero.

Que á obreros que están convencidos de esta verdad les despierten á las dos de la mañana con algazara mística para dar gracias al cielo por mantener estado social tan insostenible, es el límite de la burla y del escarnio.

La autoridad que consiente que se cante semejante *trágala* á obreros inteligentes que todo lo producen con el esfuerzo de sus brazos, es una autoridad desalmada que compromete el orden público. La bilis que se va depositando en el seno de las masas obreras, tiene al cabo que reventar, según se acaba de ver en Sevilla, con las acometidas á las casas de religiosos.

No contentos con invadir con escándalo las calles en las horas de reposo, los imbéciles eclesiales de Bornos llevan á la iglesia predicadores que pronuncian sermones incendiarios contra todo lo que tiene olor á libertad, dirigiendo los más groseros insultos.

los á cuantas personas demuestran tener un espíritu independiente y un pensamiento libre.

Recientemente han llevado de Jerez á un clérigo llamado Espinosa, el cual, con las palabras más groseras, ha reprendido á las mujeres por consentir á sus maridos á hijos leer periódicos democráticos, llegando á decir que el director de LAS DOMINICALES debía estar quemado.

Y por profanar así una cátedra que debía ser de amor, de reconciliación y de perdón, dan cinco duros los ricos de Borna por sermón á ese clérigo, mientras que por estar trabajando todo el día dan 65 céntimos de jornal al trabajador.

¿Qué más sermón que ese contraste necesita el pueblo para odiar á este perverso, hipócrita estado social? Una sociedad que paga á un charlatán cinco duros por proferir palabras que deben ser de amor y son de odio, mientras que da unas miserables monedas de cobre á quien hace un trabajo verdaderamente útil y positivo, es una sociedad condenada á muerte por sí misma.

Podrá pavonearse desde lo alto del púlpito, entre rebaños de mujeres idiotas, un clérigo como ese predicador de Borna, á favor de la protección del cacique y de las bayonetas de la guardia civil; pero eso es bien menudado apoyo contra un pueblo que lleno de razón ruga indignado. Ya se ha visto de qué han servido caciques, guardia civil y ejército que apoyaban á los frailes de Filipinas, condenados allí á muerte en el fondo de la conciencia popular, que fueron barridos en un día.

Si no fueran imbéciles y no estuvieran ciegos de soberbia, comprenderían los clérigos que nadie está más interesado que ellos en que sean, en vez de provocativos y ocesos, humildes y blandos... porque quizá están soñando cuando creen estar despiertos.

El juzgado correspondiente de Gerona está llevando á declarar á los liberales y demócratas de Cassá de la Selva en la causa abierta por escarnio de la religión durante acontecimientos á que dió lugar el Jubileo último.

Imposible parece que se moleste á los españoles bajo una situación liberal por semejante causa!

Los que escarnecen la religión son los que la han identificado con el carlismo convirtiéndola una y otra vez en arma contra la libertad. Procesión religiosa es manifestación carlista, como papas y obispos en la primera guerra civil, eran capitanes del carlismo.

Indigno y vergonzoso es por eso que Sagasta mande procesar á los manifestantes de los Jubileos, porque es como procesar á los mejores soldados que irán mañana á combatir con los fusiles al carlismo.

Se ha celebrado en Badajoz un importante Congreso obrero del que ha resultado organizada la Federación Comercial de obreros extremeños que cuenta ya treinta Sociedades con 10.274 socios.

El Congreso acordó declarar órgano de la Federación el periódico *El Obrero*, acuerdo justísimo dada la participación principal que este periódico ha tenido en el movimiento obrero extremeño.

También acordó costear el viaje y estancia en Madrid á tres delegados para que representaran á la Federación en el Congreso de la Federación de trabajadores.

Con la mayor satisfacción registramos este acto de vitalidad del proletariado extremeño.

El centro electoral de Fusión Republicana del distrito del Hospital, por donde es candidato D. Luis Cascinuera y Granados, está establecido en la calle de Atocha, 68, bajo (Salón Variedades), donde podrán dirigirse todos los correligionarios y cuantas personas necesiten consultar datos referentes á las próximas elecciones municipales.

Por escribir un valiente artículo ha sido denunciado nuestro querido colega *El Pueblo*. Sentimos de todas veras el percance del colega.

El alcalde de Pruna (Sevilla) ha detenido y preso durante diez horas al honrado corresponsal de periódicos en aquella población, Manuel Verdugo.

El motivo de la prisión ha sido preguntar el corresponsal, los periódicos que vende, y al ponerle en libertad le amenazaron con que le apaleaban y maltratarían si insistía en vender periódicos librepensadores como LAS DOMINICALES.

Donde hay alcaldes tan bestiales como ese de Pruna, puede extrañarse que se deaten todas las pasiones anárquicas?

Porque la ley ampara al vendedor de periódicos, y el alcalde, puesto para defender la ley, la viola brutalmente atentando á la libertad de un ciudadano honradísimo que se consagra á ejercer una industria absolutamente legítima. Ese sí que es un anarquista declarado y convicto; el alcalde de Pruna, que no sólo hace de su voluntad única ley, sino que la pone sobre la ley del Estado, sin reparo en intentar á la seguridad

personal que es uno de los más sacros derechos.

Señor Gobernador de Sevilla, usted que ha hecho acuchillar y prender á obreros sospechosos de anarquía, ¿no llevará usted atado codo con codo á ese anarquista convicto y confeso que oficia de alcalde en Pruna, si, después de informarse resulta cierto que ha atentado á la libertad de un honradísimo vendedor de periódicos?

¡Ah! si no lo hace usted seguirá sembrando anarquía y luto y lágrimas sobre esta infortunada España?

En otro lugar hallarán nuestros lectores un artículo que trata del catalanismo firmado por el Nicanor Marull. En forma sencilla é incorrecta como salida de un hijo del pueblo, se dice allí la verdad sobre el catalanismo.

El catalanismo es el carlismo. El catalanismo es una ridiculez. Los federales que se han hecho aliados de los catalanistas han traicionado su programa. Los verdaderos republicanos catalanes abominan del catalanismo y lo desprecian.

Esa es la pura verdad.

Atropella la Guardia civil al director del Municipio de Almería, y por quejarse lo amenazan. Lleva su queja al periódico en un suelto moderado y le denuncian.

¿Qué es esto?

¡Es que hemos vuelto á los tiempos de la tiranía?

¿Es que se piensa imponer por el terror la inviolabilidad de la Guardia civil?

Cuando acaba de dar cuenta la prensa de crímenes atroces cometidos por guardias ébrios allí en la provincia de Cádiz, ¿se va á declarar impecables y sagrados á todos los guardias?

La circunstancia de tratarse de un periódico no político y no haber podido influir la pasión política por tanto en la denuncia del director del Municipio aumenta la gravedad de ese atentado, cometido contra la libertad de la prensa, para la cual no hay otra inviolabilidad que la persona del rey.

El proceso formado al director del Municipio, constituye así un atentado á todo el Estado liberal y una provocación insensata á la opinión pública, cuyo estado de indignación contra el tricorno, reconoce el propio General Inspector de la Guardia civil.

El Inspector general de la Guardia Civil acaba de publicar una circular donde se leen las siguientes líneas:

«Otra de las faltas que también da lugar á críticas y murmuraciones, es el olvido de lo que precepta el art. 172, cap. x de la Cartilla respecto á no maltratar á los presos y detenidos. La acción de la guardia civil debe limitarse á procurar por todos los medios posibles la captura de los autores de faltas ó delitos, poniéndolos, con el atestado correspondiente, á disposición de la autoridad judicial encargada desde aquel momento de depurar la responsabilidad en que hayan incurrido.»

Eso es lo que manda la Constitución y el espíritu general que informa nuestro estado de derecho.

Lo que ahora hace falta es que el general inspector de la Guardia Civil obligue con rigor á los guardias al cumplimiento de esas leyes, castigándolos cuando las infrinjan.

Y en tal sentido, lejos de procesarse, debe agradecerse á los periódicos que denuncian y condenan enérgicamente los hechos criminosos á que el inspector de la Guardia Civil se refiere.

Llega á nuestras manos un semanario de Cangas de Onis, titulado *El Ausero*, donde se inserta un fondo escrito en la Habana por José de la Fuente, tratando de refutar un artículo nuestro titulado *Muerte de la religión*.

La divagación de ese escrito acusa que su autor no ha sabido leer, ni sabe pensar, ni tiene idea de lo que es escribir para el público.

Si el tal ignoranton hubiera leído la Biblia, con capacidad para entenderla, y hubiera visto que ningún hogar de librepensador se asemeja en punto á ser «centro de impúdicas pasiones» al de aquel Israel que tuvo varias mujeres y queridas, sin embargo de lo cual Dios le bendijo y le hizo el gran patriarca de su pueblo, diría: «¡Pero qué bruto he sido en tomar en serio y como una religión moral la religión del Dios de Israel!»

Con una gran dosis de ignorancia y otra gran dosis de osadía se forja á maravilla un ferviente católico.

En un enérgico y bien documentado artículo, pide el viejo luchador de la democracia, D. Nicolás Díaz Pérez, que se acabe con el Concordato y se aplique toda su cuantía á obras de instrucción é emancipación.

Título su artículo: *Abajo el Concordato!* Véis, pues, como no nos equivocamos al asegurar que con el tiempo no habrá labio liberal que no pronuncie ese grito.

Leemos:

«Los redactores del periódico *El Pueblo*

D. Amalio Iglesias y D. Joaquin Gálvez, han comparecido el lunes ante el Juzgado del distrito de Buenavista, en virtud de citación, para declarar en el proceso que se sigue á dicho periódico por dos artículos publicados la pasada semana.

Terminado el acto, ambos periodistas fueron conducidos á la Cárcel Modelo, atados codo con codo y sin permitirles aguardar la llegada del coche que sus demás compañeros de redacción se apresuraron á enviarles.»

Y esa hazaña, digna de un Calomarde, se realiza bajo el gobierno de Sagasta.

¡Protestamos enérgicamente contra esa iniquidad!

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA

(PARA USO DE LAS MAESTRAS DE MADRID)

Era necesario conservar por siempre la memoria de la degollina hecha en Egipto por Dios.

A este efecto Moisés instituyó la Pascua.

«Y tendréis á este día por monumento—dice la Biblia—y lo celebrarán solemnemente al Señor en vuestras generaciones con culto perpetuo.»

«Por espacio de siete días comeréis panes ázimos: desde el primer día no habrá levadura en vuestras casas; todo el que comiera pan con levadura, desde el primer día hasta el día séptimo, aquella alma perecerá en Israel.»

«El primer día será santo y solemne, y el día séptimo será venerado con igual solemnidad, ninguna obra haréis en ellos, exceptuadas las que pertenecen al comer.»

Esto lo repite una y otra vez la Biblia sin cesar.

Ah! tenéis lo que son las imbéciles ritualidades sacerdotales. Por comer pan sin levadura en la Pascua, impone Dios la pena de muerte.

Los católicos hoy se rien de ese mandato de Dios. En cambio creen que comiéndose una chuleta en suarema están condenados á muerte eterna, y lo creen invocando aquel mismo Dios de los judíos que mandó comer carne de cordero pero no pesando.

«Es muy grande la necesidad humana, sembrada y mantenida por el perverso sacerdocio!»

El Dios de Israel no es sólo asesino de los egipcios, es ladrón.

Oídlo si no desir á la Biblia:

«E hicieron los hijos de Israel como había mandado Moisés; y pidieron á los egipcios alhajas de plata y oro y muchísimos vestidos.»

«Y el Señor dió gracia al pueblo delante de los egipcios para que les prestasen; y despojaron á los egipcios.»

Esto es, que Dios fué el causante del despojo ó robo de los egipcios consumado por los judíos.

Despojados y degollados los egipcios, púsose en marcha el pueblo de Israel que al hacer su recuento resultó constar de seiscientos mil hombres, sin contar los niños.

Tal había sido la virtud prolífica de los descendientes de Israel en los 490 años que habitaron la tierra del Egipto. A través de la fábula bíblica se ve claramente lo acaecido: el pueblo judío estaba hecho de sufrir la tiranía faraónica, y Moisés, hombre de energías poderosas, organizó la evasión que fué precedida de matanza y saqueo. Para vencer las resistencias de los judíos, Moisés los hizo creer que era un inspirado de Dios, que todo lo hacía por mandato de Dios, y esta manifiesta superchería se enseña en nuestras escuelas como verdad sagrada, atribuyendo á Dios los bárbaros actos de matanza y latrocinio que tuvieron que consumar los judíos para liberarse.

Faraón corre á detener á los fugitivos en cuanto tuvo noticia de su huida, dirigiendo su brillante ejército en que figuraban seiscientos carros de guerra escogidos, millares de ginetes y numerosos capitanes como correspondía á aquel gran pueblo guerrero y conquistador.

Ya que el ejército de Faraón estuvo á la vista de los judíos, éstos se echaron á temblar y comenzaron á increpar á Moisés por haberlos arrastrado á la rebelión, pero Moisés les dijo: «No temáis.» Y levantando la vara se abrieron las aguas del mar Rojo que tenían delante, de suerte que se efectuó un camino seco, quedando á derecha é izquierda las aguas como si fueran murallas de materia sólida. Siguió Faraón con su caballería y sus carros, mas asomándose el Señor hizo que se juntaran las aguas por el sitio en que iba el ejército de Faraón, y entonces sus carros y caballeros quedaron sepultados en lo profundo del mar sin salvarse uno, mientras que los judíos continuaron tranquilamente su camino por el fondo seco del mar hasta pasar á la orilla asiática.

Imposible parece que un relato tan absurdo y disparatado haya podido ser tomado en serio por seres racionales, y sin embargo, ahí tenéis que se enseña á los niños de las escuelas como una cosa real y positiva ese cuento de magia, como se les enseña que Santiago bajaba montado en un caballo blanco para ayudar á los católicos españoles contra los herejes, bien que nadie le haya visto ahora bajar á ayudarles á salvar su propia ciudad de Santiago de Cuba que está en poder de la herejía. Y no sólo los niños, los hombres, los grandes poetas han tomado como motivo de sus cánticos líricos el milagro del Mar Rojo. Porque ya que pasó el mar el pueblo judío entonó un cántico al Señor, que ha venido á ser un modelo del lirismo católico. Por cierto, que ese cántico dirigido al Señor por el pueblo judío atestigüa que el autor de la Biblia no es el Señor, porque el Señor no se iba á cantar á sí mismo.

«Cantemos al Señor», dice el comienzo de ese cántico, y continúa como cualquier otro poema que glorifica á un triunfador. De suerte que ese poeta, ese autor del cántico no es Dios, ni escribe dictándole Dios.

Pero vengamos á cuenta, si el ejército de Faraón estaba destruido. ¿Cómo los judíos no volvieron grupos y penetraron en el Egipto haciéndose sus dueños, ya que no se les podía oponer resistencia? ¿A qué ir á conquistar otras tierras en Asia defendidas por ejércitos sin quebrantar, cuando el Egipto estaba ya indefenso, con todo su ejército deshecho?

Es que, se dirá, Dios no había prometido la tierra de Egipto sino la tierra de Canaán á los judíos.

Pues convengamos en que Dios tenía un pésimos gusto, porque la tierra de Canaán era al Egipto como el valle del Manzanares al Ebro. ¿Qué tiene que hacer el modesto Jordán al lado del grandioso Nilo? Por ello el valle del Jordán ocupa en la historia un lugar secundario, mientras que ocupa un lugar principal el valle del Nilo. Hoy mismo lo está viendo Inglaterra, que tiene buen olfato en eso de acaparar los lugares mejores de la tierra, se ha preocupado de apoderarse del Egipto, para nada se le ha ocurrido apoderarse de la tierra de Canaán, á pesar de emanar leche y miel que dice la Biblia.

Por consiguiente, ya que Dios se puso en vena de favorecer al pueblo judío, que le declaró hijo adoptivo, debió concederle un gran reino y no un reino pequeño, mucho más cuando en aquel instante de sepultar en el Mar Rojo el ejército de Faraón, era sumamente fácil la conquista de Egipto, que quedaba indefensa.

Sin embargo, no se le ocurrió siquiera terminar así dignamente su milagro portentoso de la destrucción del ejército egipcio, y Moisés continuó huyendo en retirada.

Por eso es de deplorar que los grandes poetas católicos hayan puesto su musa al servicio de un hecho muy poco brillante. ¿Cantar una huida? ¡Si hubiera sido una victoria!

Quedamos pues convencidos en que el Dios de Israel, el Dios católico, es un Dios que todo lo hace á medias, porque ya en vena de proteger á su hijo predilecto el pueblo judío, con la destrucción del ejército de Faraón, debió cogerle de la cintura y colocarle sobre el trono de los Faraones.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Ferrol.

J. V. envía 8 pesetas, por completo de la suscripción abierta allí por un grupo de generosos obreros.

Otro grupo, por mano del bondadoso M. envía 4 pesetas más.

Alconchel.

S. D. por completo de su donativo 5 pesetas.

Calañas (Huelva).

Nuestro entusiasta corresponsal D. Fernando Márquez envía el complemento de la suscripción de cinco céntimos, que hizo en unión de D. Pedro Pérez Hidalgo, D. Andrés Monje, D. León Amador, D. Juan Mora y D. Gaspar.

Miranda de Avilés.

El grupo de firmas librepensadoras, E. Blanco, I.—C. G., I.—R. V., I.—A. N., I.—E. D., I.

Villafraanca de Córdoba.

El constante republicano, F. V. completa sus envíos con 10 pesetas.

CARTILLAS LAICAS

HISTORIA DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

LECCION PRIMERA

La obra de las Cortes de Cádiz.

27. Fernando VII, hijo perverso antes de ser tigre coronado, usurpa el trono á su padre Carlos IV y á su madre María Luisa, mujer cubierta de livandad y de infamia.

28. Napoleón, dueño traidoramente de España, obliga á Fernando VII y á sus padres á renunciar en él la corona, que transmite luego á su hermano José, apodado por el pueblo Pepe Botella.

29. A pesar de la cobarde abdicación de sus reyes, el valiente pueblo español, negándose á reconocer como rey á José I, se alzó el 2 de Mayo de 1808 en Madrid, al grito de independencia y libertad.

30. Sin cabeza y sin organización, aunque España consigue triunfos gloriosos como el de la batalla de Bailén y realiza actos inmortales de heroísmo como las defensas de Zaragoza, al fin cae dominada por el genio militar de Napoleón, quedándole como solo refugio la península gaditana.

31. Reunidos en Cádiz los representantes de las provincias y de la América española, entre el ruido de las bombas arrojadas por los sitiadores franceses, abren las famosas Cortes de Cádiz en la isla de León, el día 24 de Septiembre de 1810.

32. Apenas comienza la sesión de apertura, entre la inmensa expectación del público, ante aquel acto jamás visto en España, porque las antiguas Cortes, ya en desuso, tenían otro carácter, levántase á hablar un diputado, vestido de traje talar, para leer varias proposiciones que trae escritas, y á medida que avanza en la lectura, acompañada de explicaciones luminosas, la sorpresa y la admiración se dibuja en los semblantes: aquella era el cimiento de una nueva España libertada, y en aquella hora solemne se abría una nueva era en la Historia de España.

33. El sabio sacerdote, autor de las proposiciones, cuyo nombre deben gravar en su pecho todos los españoles, llamábase don Diego Muñoz Torrero, y había sido rector de la Universidad de Salamanca.

34. Díose á conocer también en sesión tan memorable, apoyando á Muñoz Torrero, el representante de Asturias, D. Agustín Argüelles, cuya gran elocuencia había de valerle el sobrenombre de *Divino*.

35. Las proposiciones de Muñoz Torrero, aprobadas en el acto por las Cortes, y publicadas como Decreto al día siguiente, contenían estos principios:

- 1.º Soberanía de la nación.
2.º División de poderes.
3.º Inviolabilidad de los diputados.
4.º Nulidad de la renuncia de la corona hecha por los Borbones en favor de Napoleón, y declaración de Fernando VII como único rey legítimo.

Todo esto aprobado y resuelto por la libre voluntad de la nación, y no por imposición de nadie.

36. Con el decreto de 24 de Septiembre cae en España el derecho divino y se levanta el derecho humano; el rey deja de ser soberano para entrar á ser un servidor de la nación que se proclama soberana, sin depender de nadie y dictándose á sí propia ley.

La revolución estaba hecha.

37. Entre otras reformas considerables, las Cortes de Cádiz decretan la libertad de imprenta, proscriben los títulos de nobleza exigidos hasta entonces para ingresar en los colegios militares, derriban los señoríos y el infamante título de vasallo, prohíben la pena de azotes en las escuelas, cuarteles y prisiones como atentatoria á la dignidad humana, suprimen conventos y llevan en suma la piqueta, aunque con una gran circunspección y mesura, á todas las partes del sombrío edificio de la monarquía feudal y católica.

38. Un acto que bastaría á inmortalizar las Cortes de Cádiz y hacerlas acreedoras á la gratitud del genero humano, fué el haber derribado el Tribunal de la Inquisición, condensación de todos los crímenes y maldades, que hayan pasado por el pensamiento humano, deshonra de España, y eterna infamia y condenación eterna de Roma, en cuyo seno tenebroso se engendrara.

La tierra española agujereada por los calabozos inquisitoriales impregnados de ayes de los que sufrieron en ellos tormentos espantosos, y calcinada por las hogueras donde los millares de inocentes condenados por la Inquisición lanzaron al viento gritos de supremo dolor y de venganza ahogados por las llamas, debió levantar sus pechos y exclamar mirando á las Cortes de Cádiz con lágrimas de gratitud: «¡Gracias!»

«¡Gracias! deben repetir también los niños, enternecidos ante el recuerdo de tantos infortunados como sufrieron dolores espantosos entre los garfios de los tormentos y las llamas de las hogueras.»

39. Resumen de toda la sabiduría de las Cortes de Cádiz fué la Inmortal Constitución del año 12, que debía ser en adelante bandera de guerra de la Revolución española.

40. Mientras Fernando VII, traidor y servil se arrastraba á los pies de Napoleón felicitándole por los triunfos que obtenía sobre los españoles, ypidiéndole que le diese una de las princesas de su familia por esposa, el pueblo español derrochando la sangre y el heroísmo, logró al fin, tras seis años de guerra asoladora, rescatar del francés, el suelo de su patria; de suerte, que á la vez que afirmaba su soberanía con su sabiduría en las Cortes, la consagraba con su valor en los campos de batalla. Jamás pueblo alguno conquistó mejor su derecho á ser soberano.

41. Del valor sublime desplegado por el pueblo español en aquella guerra libertadora dan fe estas palabras del vencedor de Napoleón, el gran Wellington, quien, aun siendo extranjero y de espíritu frío como inglés, se expresa de este modo al dar cuenta de la batalla de San Marcial, última ganada á los franceses:

«Guerrilleros del mundo civilizado—dice Wellington—aprended á serlo de los individuos del cuarto ejército español que tengo la dicha de mandar.—Cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño: del terror, la arrogancia, la serenidad y la muerte misma, de todo disponen á su arbitrio.—Dos divisiones inglesas fueron testigos de este original y singularísimo combate, sin ayudarles en cosa alguna, por disposición mía, para que llevasen ellos solos una gloria que no tiene compañera en los anales de la historia.—Españoles, dedicad todos á premiar á los infatigables gallegos; distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llevado su denuedo y bizarría adonde ellos mismos se podrían exceder, si acaso es posible. Nación española, venera la sangre vertida de tantos Cides victoriosos; diez y ocho mil enemigos con una inmensa artillería desaparecieron como el humo para que no nos ofendan jamás.—Franceses: huid, pues, ó pedid que os dictemos leyes, porque el cuarto ejército va detrás de vosotros y de vuestros caudillos á enseñarles á ser soldados.»

42. El pueblo que ha ostentado estas energías, dignas de la admiración del mundo, tiene el derecho y el deber de afirmarlas por siempre, aplicándolas á la obra de libertar, emancipar y hacer iguales á todos los hombres.

QUESTIONARIO

- 27. Acto de usurpación de Fernando VII.—
28. ¿Cómo pasó la Corona de España á Napoleón?—
29. ¿Respetó el pueblo español la abdicación de sus reyes?—
30. ¿Qué suerte cupo á España?—
31. Fecha y lugar de la reunión de las Cortes.—
32. Admirable inauguración de las Cortes.—
33. ¿Quién fué el autor de las proposiciones celebradas como cimiento de la Constitución española?—
34. ¿Cuál fué el orador que más se distinguió desde el primer día en las Cortes de Cádiz?—
35. Principios contenidos en las proposiciones de Muñoz Torrero adoptadas por las Cortes.—
36. Revolución representada por el decreto de 24 de Septiembre.—
37. Enumeración de algunas de las reformas más importantes de Cádiz.—
38. Acto inmortal realizado por las Cortes de Cádiz.—
39. ¿En qué se resumió la sabiduría de aquellas Cortes?—
40. ¿Tiene derecho el pueblo español á ser soberano?—
41. Testimonio irrecusable del valor sublime, ostentado por el pueblo español.—
42. Gran deber humano de los españoles.

DESDE CÓRDOBA

Sr. Director de LAS DOMINICALES:

Amigo y correligionario: El día 11 se repartió una convocatoria invitando a los republicanos para que acudieran al Casino Republicano establecido en la casa número 5 de la calle José Zorrilla y Montero 4, locales designados para celebrar elección y elegir los individuos que han de ser vocales en el comité local de Fusión Republicana y representantes en el provincial, siendo elegidos los ciudadanos Mariano Trigo y Fernández de Cañete, Rafael Luque Montero, Manuel Hidalgo Ventura, José Villorlada Biedma, Fernando Muñoz Muñoz, Manuel Alvarez Ojeda, Francisco Ortiz Medina, Francisco Castaño Velasco, José Prizpram Rueda, José Castepón y León y Lino R. Rodríguez. Once vocales; y como representantes José Lucía Herrero, Evaristo Jimenez Illescas, José Chamorro Jaime y Pedro Cristino Menacho.

Entre estos los hay masones y librepensadores.

Yo he tenido la honra de figurar como Secretario en la casa núm. 5 de la calle de Montero.

La elección duró de cuatro de la tarde á ocho de la noche.

La de concejales próxima se espera que sea muy reñida.

El corresponsal, EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

CATALANISTAS REGIONALISTAS

En Cataluña se habla mucho de autonomía, interpretándola con el nombre de catalanismo. Voy á decir algo de esta gente, á quienes de golpe y porrazo se les ha despertado aficiones hacia las tradiciones ó usajes antiguos de Cataluña, estando perdidamente enamorados de la lengua catalana, suponiendo que será por su parte artística, y por los resultados modernos, de col, membrar, apellat, etc. y frases como esta: «E des vos membrar de nos que hanc nulla se nous clama mercé que no la trobas en vos», (D. Jaime, en su Crónica), que ni los mismos catalanes lo comprenden; y de la costumbre antigua de llevar melenas y los pantalones atados á las rodillas, cubiertos con barretina mosca ó de color de brisa y calson á estilo de crac y otras extravagancias por el estilo; acompañándolo todo con el típico y famoso himno Los Segadors, que tanta popularidad ha alcanzado; himno que, bajo mi humilde criterio de flarmónico, tiene más de fúnebre que de bélico, más de místico que de profano.

Si se trata de la parte más saliente de su programa, que es la autonomía de la región, ¡oh, esto es cosa de ver! Quieren emanciparse del Estado central de España, quieren sacudirse el yugo de estos caribes castellanos que empobrecen á Cataluña, quieren que los documentos oficiales sean escritos en catalán, y en fin, quieren que la lengua catalana sea reconocida oficialmente por las demás regiones que componen la Península Ibérica.

De esta manera quieren obligar á que el jefe, ministros y empleados del Estado sean intérpretes, no sólo de la lengua catalana, sino de todas las lenguas y dialectos que se hablan en las diferentes regiones de la nación.

Supongo que con todo lo expuesto ya quedarán enterados nuestros compatriotas, los demócratas de las ideas retrógradas que ostentan los catalanistas, y creo que no tendrán mala voluntad á los republicanos catalanes que odiamos el regionalismo y amamos la unidad española como la universal, pues los catalanistas no son el pueblo catalán, sino un puñado de imbéciles, procedentes del partido carlista, por añadidura.

Sin embargo, persuadidos de que por sus ideas carlistas su jefe no podría ocupar nunca el solio español, se han pasado con armas y bagajes al campo catalanista, confiando de esta manera en embarcar á otros, cual son los federales, que han renegado de su programa federal para aceptar el retrógrado catalanista, demostrando en esto lo poco republicanos que son, para estar conformes con las bases de Manresa; bases sumamente retrógradas. Aunque quieran decir que si se han unido con los catalanistas es por atacar al caciquismo y aceptar la autonomía, se olvidan de que el programa federal propone la Iglesia fuera del Estado, la libertad del sufragio universal, mientras que el catalanismo la rechaza. Y ésto,

que según los federales, los catalanistas son sus más cercanos hermanos. ¿Cómo se entiende esto? ¿Unos quieren la religión al Estado y otros no? ¿Unos el sufragio universal y otros no? Estos ideales se dan bofetadas por ser el uno contra el otro. Aquí podremos aplicar el refrán: «Dime con quien vas y te diré quien eres. Yo creo que con todo lo que los catalanistas han hecho, la democracia nada ha ganado ni perdido por seguir éstos siendo reaccionarios, como reaccionarios serán siempre, aunque vivieran toda la eternidad. Y la prueba de ello es que su orfó no desprecia ocasión ni momento para poder ir á las iglesias á cantar misas, rosarios, trisagios é himnos, especialmente á su patrón San Jordi mata la araña.

En cuanto á su prensa, periódica y diaria, se dedica más á espiar é insultar á los republicanos y á las clases modestas, llevándoles á no tardar, más de un conflicto.

Respecto á lo que dijo el Sr. Robert, diputado catalanista, en el Congreso, sigue brillando por su ausencia en su programa la parte autonómica del individuo, ó sean los derechos del ciudadano libre; y lo peor es lo que van á tardar, tratándose de gente reaccionaria como esta, por la misma razón creo que no se darán mucha prisa en avanzar en su programa semejante institución.

La parte más sensata y demócrata de Cataluña es agena á todo movimiento caracatalanista, y está mirando con un anteojo de aumento á este puñado de pusilánimes y ridículos anticuarios, que tienen su cráneo hecho un depósito de monomanías.

NICANOR MARULL. (Catalán.)

LA MUJER Y EL SUFRAGIO

Agítase en Bélgica la cuestión del sufragio de la mujer.

Los reaccionarios, queriendo oponer á la corriente popular, que pide el sufragio universal, una maniobra hábil, han echado á volar la idea de conceder el sufragio universal á la mujer. Ahora bien, sucede en Bélgica como aquí, que la mujer está entregada al clericalismo, de suerte que si se extiende el sufragio universal á la mujer los clericales cuentan con una segura victoria.

Para resolver tan importante cuestión se ha reunido en asamblea el partido obrero belga, con representación de los diputados del partido en el Congreso, y á propuesta del diputado Vandervelde han acordado la siguiente resolución:

«La asamblea: Considerando que la igualdad política de los dos sexos constituye uno de los principios esenciales del socialismo.

Que el programa del partido obrero contiene la concesión del derecho de sufragio para las mujeres en todos los grados, (consejos de industria, consejos de hombres buenos, consejos municipales, provinciales y parlamento).

Pero considerando que la reivindicación inmediata de este derecho para la elección legislativa amenaza comprometer la unidad de acción de los partidarios del sufragio universal masculino.

La federación de mujeres socialistas, inspirándose en el interés del partido obrero, propone á los delegados y mandatarios suspender el movimiento en favor del sufragio universal de la mujer hasta conseguir la victoria del sufragio universal de los hombres.

Sólo que debe ser formalmente entendido.

1.º Que los propagandistas del partido obrero conserven su libertad de acción individual.

2.º Que conforme al programa del partido obrero, los mandatarios socialistas votarán unánimes las proposiciones depositadas en el Parlamento de acuerdo con el consejo general, concediendo el derecho de sufragio á todos los belgas, sin distinción de sexo, para las elecciones provinciales y municipales.

3.º Que las federaciones regionales, los propagandistas y la prensa empujando, desde hoy, una enérgica campaña para desenvolver la organización política y económica de las mujeres.» De esta suerte el partido socialista ha sabido sabiamente deshacer la trama de los clericales y dar la solución debida al problema de las reivindicaciones de la mujer.

Ilustrada la mujer por la participación en las funciones de la administración municipal y provincial, y merced á la campaña abierta al efecto por el partido socialista, podrá, á la vuelta de algunos años, estar capacitada para la acción legislativa, y entonces ser un refuerzo en vez de un peligro de la acción socialista.

De todas maneras el movimiento en favor del feminismo, que todo esto atestigua, acusa el inmenso progreso que en este orden se está cumpliendo en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Democracia y Clericalismo, por Edmundo González Blanco.—Precio una peseta.—Los pedidos á D. M. Gutiérrez: Montealeón, 19, tercero. Madrid.

Es un trabajo digno de leerse. Trata á fondo la cuestión clerical con argumentos sólidos que deshacen los sofismas clericales.

Sin preocuparse de galas de la fantasía, iluminado con una sana crítica, el Sr. González Blanco busca el nervio de la argumentación clerical y lo corta.

Sin duda es un trabajo digno de leerse.

FUERZAS DERROCHADAS

El infeliz pueblo no aprende. En Sevilla acaba de repetirse, sobre poco más ó menos, lo de la Coruña.

El pueblo irritado se echa á la calle, grita, apedrea, incendia, lleva el pánico por toda la ciudad.

Resultado: Las asociaciones obreras disueltas, las cárceles llenas de obreros, el llanto y la desolación reinando en las tristes moradas de los obreros.

¿Pero, qué es lo que esperaban recoger como fruto de su victoria los directores del levantamiento obrero sevillano?

La República, que es una fruta más antigua y más cercana al estado social actual, no ha madurado, ¿ó iba á haber madurado el anarquismo nacido ayer?

Ha ahí el eterno error del pueblo. Confunde la violencia con la revolución; cree que basta derribar un régimen para levantar otro; cuando no tiene ni siquiera la idea del plano del nuevo edificio derriba el antiguo, y claro es, su fracaso es inevitable, porque no sabe qué va á edificar.

En la Coruña la violencia había triunfado. Durante casi un día las sociedades fueron dueñas de la población. ¿Y qué hicieron? Nada, porque nada podían hacer, porque no sabían hacer, porque el plano de la sociedad nueva no hay arquitecto que lo tenga, cuanto más un pueblo que no sabe leer ni escribir.

Ahora se grita: ¡huelga general! Imaginad que como efecto de esa huelga viene la ruina del régimen actual, y los triunfadores se encontrarán exactamente como los triunfadores de la Coruña, que no sabrán qué hacer, mientras que los arquitectos del régimen actual, que lo conocen á palmas, volverán á levantarlo con una firmeza que desafíe las iras populares, casidas en la impotencia y el descrédito durante medio siglo.

¿No es esto lo que sucedió en la Comuna? ¿Pero es que son tan obcecados y ciegos estos novatos revolucionarios, que lleguen á creer que las poblaciones españolas donde apenas ha llegado un rayo de luz de las nuevas ideas, están mejor preparadas para una revolución comunista que lo estaba Francia, la ciudad de la luz, cuando proclamó la revolución comunista?

No les arguyo, por tanto, la conciencia á los corifeos de ese movimiento de precipitar en la ruina y la desolación á millares de familias obreras, empujándolas á sacrificarse sin objeto y sin finalidad? Ya que no se han compadecido del llanto de las familias obreras de la Coruña, ¿no se compadecerán del llanto de las familias obreras de Sevilla?

Después de haber visto consumir la vida en los presidios á los infelices obreros de Jerez. ¿Cómo hay quien tenga el corazón tan duro que arroje á centenares de infelices obreros más á sufrir la misma desgracia?

Nunca será suficientemente lodo el espíritu que informa la campaña abierta por los socialistas de la comarca jerezana. Aquellos sesudos hijos del pueblo lo primero que han dicho es: «No más suplicios, no más dolores, impuesto necia y torpemente á la clase popular. Y se han consagrado á la única obra positiva, bajo todos los aspectos,

de la clase proletaria, que es la organización. Y pronto han advertido que precisamente el más terrible enemigo del obrero es el que lleva dentro de sí mismo, es la ignorancia y es el vicio, aplicándose con tesón, jamás bastante lodo, á combatir esos enemigos feroces. Sin estar capacitado para gobernar cómo el obrero conquistará un régimen nuevo cuya característica esencial será el gobierno de proletario por el proletario mismo?

Todo lo que se haga por derribar por la violencia el régimen social actual es, por tanto, vano é infructuoso, es arrojar la preciosa sangre del pueblo á las letrinas.

¡Ah!, que son muy valientes los que oponen sus pechos á las bayonetas de la Guardia civil. ¡Valentía necia! ¡Ah!, que son heroicos los que gritan con acentos tribunicios que están dispuestos á dar su sangre por el triunfo de la revolución social, ¡heroísmo necio!

Lo que exige en estos momentos la revolución social á los obreros no es la sangre, sino el pensamiento, el concepto de la revolución, el esfuerzo diario para asociarse, el dominio de sus pasiones para no insultarse groseramente, lleno cada cual de la estúpida vanidad de ser el mejor, la solidaridad, el estudio, la aplicación, la virtud.

Las exageraciones cantonalistas nos han traído treinta años de reacción, ¿cuántos nos traerán las exageraciones comunistas?

No podemos ser sospechosos al pueblo. Nadie le ha servido con más constancia y desinterés que nosotros. Es su bien, es el deseo de no verle ensangrentado en las calles y arrastrando la cadena en los presidios lo que nos mueve á hablarle de este modo.

Si la revolución política está madura en España, la revolución comunista está por comenzar, y arrojarse á las calles de la Coruña y de Sevilla para morir por la revolución social podrá ser muy grato á los ojos de insensatos é ignorantes románticos de la revolución, pero no pueden verlo sin honda pena los que quieren la salud y la victoria del pueblo.

BEATAS Y FRAILES

Señor Director:

Una beata que se cae de vieja ha dado 2.000 reales para que vengán á graznar unos cuervos en ese que llaman misiones.

Imposible es relatar á usted los desatinos, barbaridades y groserías que han vomitado por su boca esos bestias.

Con decirle que uno de ellos anunció en un sermón que al día siguiente leería una carta que le había dirigido desde el infierno un demonio, y que al acudir armados de papel y lapiz muchos jóvenes para copiar la tal carta, resultó que quien la había escrito era Santa Teresa de Jesús, se formará idea del grado extremo de bestialidad á que llegan estos hombres, deshonra de la religión y de la especie humana.

La estúpida mujer que ha dado 2.000 reales para alimentar á tales vagos en estos tiempos en que hay tanto pobre obrero hambriento, irá á parar á los profundos infiernos, donde la azotarán, la arrancarán los dientes y la echarán en las calderas inflamadas, caso de que haya un Dios tan bárbaro que tenga infierno, porque no merece menos la mujer que derrocha el dinero con los haraganes y deja de darlo á los trabajadores pobres.

Me despidió de usted gritando: ¡Abajo los bestias frailes!

La Guardia, 16 Octubre 1901.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

Sr. D. Fernando Lozano:

Ayer recibió sepultura el cadáver del que durante toda su vida fué consecuente republicano y librepensador entusiasta, don Diego Vidal y Fernández Delgado. Distinguido escritor y redactor de varios periódicos republicanos. La Discusión, entre otros, consagró los mejores años á difundir las ideas redentoras de la libertad en todos los órdenes.

Le acompañaron á la última morada, en el cementerio civil, amigos políticos y particulares, el Sr. D. Nicolás Salmerón, entre ellos.

Vería con gusto que en las columnas del periódico de la digna dirección de usted, que constituyeron para el finado, su lectura predilecta, apareciera la noticia del fallecimiento.

Suyo afectísimo,

F.

Madrid, 17 Octubre 1901.

¡Ciertamente que el Sr. Vidal fué uno de los librepensadores más cultos, más firmes y decididos que han honrado el librepensamiento español!

Al dar sus restos al cementerio civil ha coronado su obra de consecuencia y de secularización que enalteciera su vida.

Ha sido inscrita civilmente en el Consulado de España, de Panamá, sin ritualidad alguna religiosa, una hija de nuestro ilustrado corresponsal Sr. Morales, poniéndola el bello nombre de Federación.

Mil felicitaciones á aquel digno español que lleva lejos como artículo de exportación, no la infame intolerancia católica, sino la santa libertad.

En Malanquilla se ha celebrado el matrimonio, puramente civil, del entusiasta lector de LAS DOMINICALES, D. Manuel Muñoz Caballero y la Srta. María del Rosario Billares.

Muchos votos hacemos por la felicidad del nuevo matrimonio.

En Osuna, se ha registrado civilmente, sin ritualidades religiosas, el nacimiento de dos mellizos, hijos de un honrado matrimonio obrero.

PROPAGANDA SOCIALISTA

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

POR

«DEMÓFILO»

Comprad este folleto del cual, un gran periódico de Riojaneiro, acaba de decir que ha hecho más socialistas que todos los demás trabajos de este género realizados en España.

Precio 25 céntimos de peseta.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea,

POR

ERNESTO BARK

En seis tomos, á 3 pesetas.—Todos juntos, 15

I. El Internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos precursos.

II. El Socialismo Positivo: 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.

III. La República Social: 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.

IV. La Revolución y el Arte: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.

V. Estadística Social: 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.—VI. Filosofía del Poder: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.

Precio una peseta, Biblioteca Gorminal, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

Imp. de J. Sartre y C.ª—Santa Catalina, 4, telef. 597.

(18) Folletón de LAS DOMINICALES

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL IX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

por sus crímenes, perjuros y sacrilegios, sobre el pecho y la tiera de un Bonifacio VIII, ateo y simoníaco, de un Juan XXIII, depuesto por crimen de incesto, adulterio, envenenamiento y soborno; de un Alejandro VI Borgia, de quien es inútil recordar la vida de crueldades y de lujurias; sobre los muros de los torturadores de la Inquisición, sobre la espalda, la cascaca ó el casco de la soldadesca enviada á asesinar á los Valdenses, Albigenses, Jaquiers, Hugonotes; Cristo queda siempre impasible espectador, inconsciente de tantos horrores, que le hubiera sido tan fácil impedir ó castigar si hubiera sido Dios, é él, que había manifestado su tan gran y profundo amor á la humanidad.

Cristo no intervino tampoco, cuando en el siglo XIV las controversias teológicas cayeron en la extravagancia más completa, cuando los monjes griegos, en el furor y aberración de sus contemplaciones pretendieron aperebir en su ombligo los rayos de la luz beatífica; cuando cinco Concilios griegos, á pesar de la oposición de Baarian, de-

clararon que la luz del ombligo era la que coronaba la cabeza de Jesucristo en el Tabor (1); cuando los franciscanos se dividieron sobre el color, la forma y la materia de sus hábitos; cuando Wiclef negó la presencia real y la eficacia de los sacramentos, la virtud de los papas y su infalibilidad; cuando los papas fueron desterrados durante setenta años á Aviñón, esa nueva Babilonia, donde el oro y la intriga compraron tantas veces las gracias, las indulgencias y las absoluciones; cuando la Jaqueria amenazó de ruina las abadías y los castillos y toda la sociedad hasta en sus cimientos; cuando el gran cisma, precursor de la Reforma, puso en cuestión el poder temporal y produjo tan grave menoscabo al poder espiritual de los papas.

¿No es eso, lo repito, una terrible prueba contra la intervención divina directa en los asuntos de esta tierra? ¿No es eso una blasfemia, un sacrilegio asociar á Dios y Cristo en tantas abominables infamias cometidas en el curso de diez y nueve siglos, en su nombre, siendo así que las humanas pasiones, la ambición, la codicia, el orgullo, la lujuria, eran las verdaderas y únicas causas?

XX

Hay, pues, dos Cristos en los Evangelios, como lo he dicho ya, el uno, el verdadero Cristo, el de los «Sermones de la montaña» y de las promesas, ante quien todo hombre

(1) Chron. Univ. Ch. Dreyss, p. 374.

inteligente, imparcial, honrado y de buena fe tiene que inclinarse con veneración porque fué mártir de una grande y generosa idea, el que, precursor del libre pensamiento, había soñado la religión universal, sin dogmas, sin fastos, sin pompas, sin clero, la religión de los humildes, la religión de paz, de fraternidad y de amor; el otro, el Cristo fabricado posteriormente por alicinados, sin duda, de buena fe en los primeros tiempos del Cristianismo, pero sostenido por la tradición mal establecida de hechos maravillosos debidos á la imaginación popular, á la auto sugestión, á la leyenda.

El verdadero Cristo es el que, perseguido por el odio de los sacerdotes ha muerto en el Gólgota por amor á la humanidad; el segundo es el que los apóstoles han querido resucitar para hacer de él, el instrumento de su proselitismo de visionarios, de iluminados; resurrección que nadie ha visto, á la cual nadie ha asistido, y cuyas seis ó siete relaciones apostólicas son absolutamente contradictorias.

El verdadero Cristo es el que aceptaba beber al cántaro de la Samaritana, que se sentaba á la mesa de los publicanos y pecadores, con gran escándalo de los escribas y fariseos, que recibía en su intimidad á María Magdalena, la poseída, que levantaba á la mujer adúltera salvándola de la muchedumbre hostil, pronto á lapidarla, que proclamaba así la piedad, la misericordia, la tolerancia universal; el otro Cristo es el que más tarde blandían los fanáticos de toda

casta cuando mataban en nombre de Dios á los samaritanos, publicanos pecadores; el otro Cristo era el que llevaban en la mano y sobre el pecho, los torturadores de la inquisición, los carniceros asesinos de los Valdenses, Albigenses, Hugonotes, que aun en nuestros días, llenan de dolor y de espanto á pueblos enteros para satisfacer su sed insaciable de oro y riquezas.

El verdadero Cristo es el que vestido de una pobre túnica y de un hánc de piel de camello predicaba al aire libre, á la sombra de grandes árboles, bajo las tiendas, á la orilla del lago de Tiberiade, en el seno de la Naturaleza, apartándose de la Sinagoga de estrechos muros, de mezquinas ideas, recomendando á sus discípulos la pobreza, la humildad, la igualdad, el desdén de la riqueza y de los honores, quien en víspera de su pasión llegaba á Jerusalén cubierto de polvo, montado sobre un asno. El otro Cristo es el que explotó hombres recamados de oro y plata; lujosamente vestidos como mujeres, cargados de joyas y encajes, con largas colas de fina ropa blanca, de púrpura ó seda, coronados de tiaras ó mitras flamantes de perlas y pedrerías, sobrepujando en ceremonial y fasto las más pomposas exhibiciones de los presbíteros idolatras de Níniva, Tebas, Babilonia, Yeypore ó Benarés, haciéndose llevar en palanquines dorados, acompañados de camareros, de monseñores, de grandes nobles, de eunucos, de turiferarios, exigiendo de las multitudes hipnotizadas las adoraciones reservadas á los po-

tentados, á los tiranos y á los dioses. Entre Cristo y sus apóstoles ¡qué contraste, qué antitesis!

Y aún debe darse gracias á los vicarios de Jesucristo de haberse contentado con el palanquín dorado de la sedia gestatoria, ya que hubieran podido aparecer en público sobre alguna imitación del carro de Djagernah, bajo las ruedas del cual se hacen aplastar los fanáticos Indios.

Para quien ha asistido á las grandes ceremonias pontificias, no cabe ninguna duda que se hubieran encontrado en nuestra civilización, llamada cristiana, al XIX y XX siglos, bastantes insensatos, iluminados é histéricos para ensangrentar el atrio de San Pedro.

XXI

El verdadero Cristo no había impuesto dogma. Toda la ley, según él, se resumía en el amor de Dios, en el amor de la humanidad. Nada menos dogmático que sus predicaciones. No había instituido ningún nuevo ritual, ninguna especial ceremonia. El bautismo que había aceptado é imitado de San Juan, no era más que el signo de iniciación, la purificación simbólica, acompañando la entrada en la nueva secta. No había suprimido ninguna de las generales prácticas de piedad que quedaban de las prácticas hebreas, ni, en particular, la circuncisión.

El verdadero Cristo no había inventado, ni tampoco instituido, ningún sacramento. Los dogmas y sacramentos han sido fabricados muy largo tiempo después de su